

La caída

JAVIER ORTIZ
CASSIANI



HACE UNOS DÍAS, CUANDO LLEGABA a casa, me caí. Había llovido. Hacía más de 18 años que no me caía. La última vez fue en junio de 2006, era día del padre. Dos días antes viajé de Cali a Cartagena con mi hija Camila que entonces tenía cinco años, y estábamos quedándonos en casa de mi hermana Erica. Mi madre, mi hermana Mare y un montón de sobrinos también estaban allí. Saliendo del baño resbalé y mi hermana dice que fue como si quedara suspendido en el aire y después cayera en cámara lenta. Mientras descendía, escuché el grito de mi madre: “¡Mijo!”. No me pasó nada. No sentí dolor.

Ayer me bajé de un Uber a media cuadra de la casa donde vivo en el barrio La Candelaria de Bogotá. Decidí no continuar por el andén

y me moví a la calle empedrada para esquivar a un chico que estaba distraído hablando por teléfono en mi camino. Cuando tomé la pequeña pendiente de la esquina entre el andén y la calle, se me deslizó el pie derecho hacia adelante. En la inercia, el otro se levantó, di medio giro en el aire y caí sobre el hombro y el lado izquierdo de la cadera. Alcancé a poner también la mano izquierda antes. Dolió.

Aquella vez tenía 18 años menos y un piso acolchado por la presencia de una comitiva familiar. El chico del teléfono sin cortar la llamada corrió en mi auxilio, me di la vuelta quejándome y le extendí la mano. Me levantó mientras me preguntaba si estaba bien. No respondí la pregunta, di las gracias y me seguí quejando. Él siguió atendiendo el teléfono. Seguramente, ante la pregunta por la momentánea interrupción, le dijo a la persona que estaba al otro lado de la línea: “No, nada, aquí que un señor se cayó frente a mí”.

Yo avancé cojeando, adolorido, tanteando en el bolsillo del pantalón las llaves de la casa, pero antes tuve unas ganas inmensas de llo-

rar y decirle que me prestara el teléfono para llamar a mi madre. No hay nada más vergonzoso que caerse en la calle o en cualquier otro espacio público. Incluso avergüenza si ocurre en un sitio privado donde nadie te ve. Hay otro tú insostenible que no te perdona, siempre te pasa factura y una caída te la recordaría a cada momento con una risita socarrona.

Lo que cae de manera más aparatosa no es el cuerpo sino el orgullo; lo que más duro se da contra el piso es el ego. Pero en las milésimas de segundos en que se produjo la caída y en los cinco que estuve tendido en el suelo antes de que me levantaran, no pensé en el orgullo maltrecho, lo que sentí fue un estado de infinita orfandad; el alma arrugada no por la vergüenza sino por la indefensión. Entré a la casa y me metí debajo de las cobijas con el dolor y la misma ropa, si acaso alcancé a quitarme los zapatos.

No llamé a mi madre. No le iba a sumar a sus 92 años esa preocupación. Pero sí llamé a alguien para contarle que me había caído, sin ego; a decirle que todavía seguía tirado en el piso húmedo, frío, empedrado.

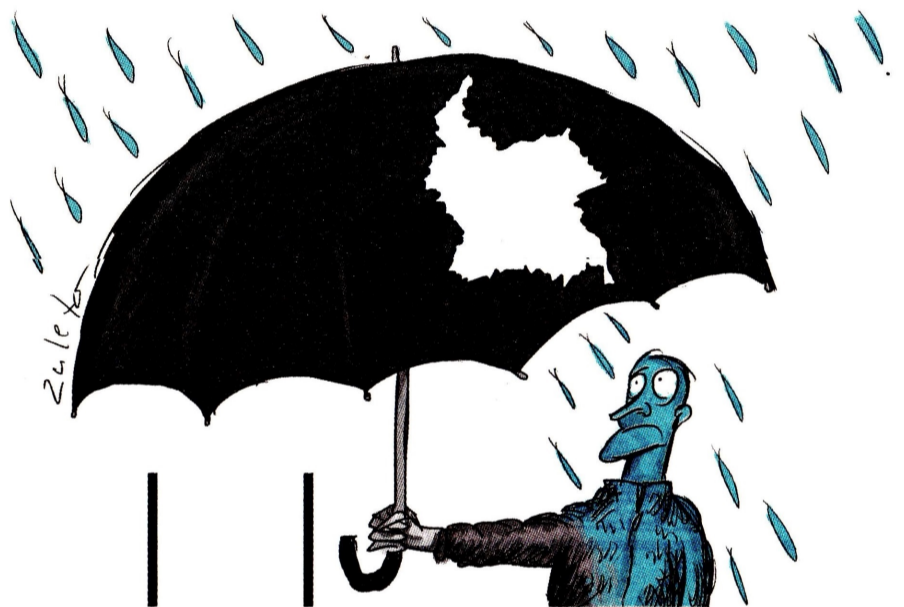
DE LABIOS PARA AFUERA



“Ja, ja, ja, ¿y cómo se supone que quiero marchitar una entidad [el Icetex] que ni siquiera pertenece a nuestro sector? Les falta decir que también quiero marchitar la NASA”.

Daniel Rojas Medellín, ministro de Educación y presidente de la Junta Directiva del Icetex.

Zuleta



Cielo roto

¿Periodismo vickista?

CRISTINA
CARRIZOSA
CALLE



EL PASADO 14 DE AGOSTO, EN ESTE mismo espacio, escribí un texto que titulé “Por una democrática salida del closet”. En él llamaba la atención sobre el evidente activismo político de la entonces directora de *Semana*, la periodista Vicky Dávila, después de que contratara y publicara en su revista una encuesta que la daba por preferida para la Presidencia. La columna mostraba la conveniencia de que la periodista abriera sus cartas de forma ética frente al oficio periodístico, leal hacia sus colegas y con transparencia hacia su público y los demás participantes de la contienda. El escrito también era un llamado a los periodistas en general, al gremio del oficio llamado el “cuarto poder” por tener una función pública determinante en las democracias, a expresar su postura frente a lo que se mostraba como un espectáculo político montado sobre la enorme plataforma de una casa editorial.

Ese mismo día, la hoy precandidata publicó un post en su cuenta de X en el que textualmente decía: “No voy a renun-

ciar a *Semana*. Los tibios hipócritas pueden seguir presionando todo lo que quieran con columnas de ‘opinión’, comentarios en X y notas de prensa...”. También señalaba allí sus logros periodísticos en una especie de autoelogio a su hazaña anticorrupción y su cruzada por un mejor país al destapar los más sonados escándalos del gobierno. El trino terminaba así: “¿Por qué quieren que paremos?”. La pregunta era irrespetuosamente sugerente, pero francamente contundente en la negación de un interés de su parte en llegar a la Presidencia de la República. No obstante esto, videos, apariciones espectaculares, barras en redes y su ambigüedad ante la obligada pregunta de muchos, seguían mostrando lo contrario. El anuncio lo hizo el mismo día en que Yamid Amat, uno de los periodistas más prestigiosos de la historia de Colombia por su rigor y ética profesional, se despedía del oficio y cerraba los reflectores de un noticiero que hizo historia de la televisión.

Con su estilo periodístico y una habilidad especial para dirigirse a la gente, Vicky despertó en un grupo grande de ciudadanos, desesperados por el mal gobierno y asqueados por la corrupción, una simpatía que se ha convertido en una verdadera “vickimania” ante la idea de verla convertida en la primera mujer presidente de Colombia.

En los negocios y en el comercio, las cosas valen lo que dan por ellas. De la misma forma en la política: los candidatos valen en tanto existan señales de que los electores están dispuestos a darles su confianza; así con Vicky, quien tiene serias opciones de llegar a la Presidencia. En la coyuntura del naciente vickismo, magnates, su candidata y los ciudadanos entusiasmados se valorizan. Pero no así el periodismo que, a mi juicio, se depreció al no haber sido capaz de hacer un valiente, válido y valeroso llamado a la autorregulación. Todas palabras con V de victoria, ausentes esta vez del establecimiento periodístico entregado a la más férrea oposición. Prevalció una especie de solidaridad de gremio que dejó pasar que uno de los suyos combinara la visceral opinión editorial, el poder económico y el servicio público informativo, todo como tribuna para una campaña política. Pocas voces se hicieron sentir enfáticamente, otras tímidamente y casi todas con un silencio tan elocuente como dañino.

Sin duda, Vicky es una gran candidata para el espectáculo electoral y para la contienda democrática. Habrá tiempo para el debate ideológico y programático que terminará de configurarla. Mientras tanto, veremos si la prensa sigue en actitud de colegaje o fiel a sus principios.

EL ESPECTADOR

Editado por Comunican S.A.
Calle 103 N° 69B-43 Bogotá, Colombia.
Línea de servicio al cliente:
601-4232300 Opc. 2.
Redacción: 601-4232300.
Suscripciones: 601-4232300 Opc. 1.
Publicidad: 601-4232300.
www.elespectador.com

Si usted tiene una rectificación o aclaración sobre algún tema publicado en este medio, por favor escribanos a aclaracionesyrectificaciones@elespectador.com

Cartas de los lectores

Urgente necesidad de actuar frente al deterioro de Ecopetrol

Totalmente de acuerdo con el editorial del 17 de noviembre sobre la situación económica de Ecopetrol. Sin embargo, me gustaría que se hubiera tratado lo relativo al deterioro del valor de la acción, que ha bajado aproximadamente un 26 %. Esto representa un detrimento patrimonial para las inversiones del Estado y de los accionistas minoritarios, lo cual requiere iniciar una acción judicial contra el gerente, quien ha sido seriamente cuestionado por sus antecedentes personales y su enriquecimiento ilícito. Los accionistas minoritarios debemos defender nuestro patrimonio iniciando esta acción judicial. El cambio de gerente de Ecopetrol es necesario para tratar de corregir el rumbo de la empresa antes de que sea demasiado tarde.

Raúl Castillo

Crisis en Ecopetrol

A propósito del editorial del 17 de noviembre. Es cierto que el precio de la acción de Ecopetrol ha bajado debido a decisiones contrarias a la rentabilidad en proyectos fuera del país. Los cuestionamientos a sus directivos por acciones de financiamiento político en un país serio deberían ser tratados de forma independiente y no con carácter de politiquería.

La baja también obedece a acciones de tipo político-financieras, como el paro camionero o minero, impulsados por sectores interesados en ganar más dinero a costa de los más débiles y, en este caso, a costa de los pequeños accionistas del porcentaje privado de socios (hay accionistas con muy pocas acciones y otros con muchísimas en ese porcentaje). Estas acciones están creando pánico financiero entre los más pequeños, a quienes les están ofreciendo comprar acciones a precios irrisorios, planteando que van a perder la inversión.

Otra táctica es “vender” la idea a la sociedad colombiana de que Ecopetrol, por malos manejos, requiere lo más pronto posible obtener un mayor porcentaje de privatización, para lo cual están dispuestos a comprar barato y vender o rentar caro, obteniendo jugosas utilidades. No hay que olvidar que el exministro Cárdenas fue, hasta hace poco, representante ante la Junta Directiva de los accionistas privados. Por último, extraña el silencio total de la Junta Directiva cuando estaba el Dr. Bayón (quien recibió una jugosa bonificación), presidida por el Dr. Luigi Echeverri, y de la Fiscalía ante el robo continuado de crudo en contubernio entre el ELN y los Silva Bickenbau, familiares de la esposa del expresidente Andrés Pastrana. El país tiene la obligación de conocer esa valoración y el proceso penal relacionado con ese robo continuado, ya que la mayoría de las acciones son estatales y, por ende, de todos los colombianos.

Víctor Emilio García Cardozo

Envíe sus cartas a lector@elespectador.com